

## Nuevos enfoques sobre la transferencia de conocimiento en educación

*New approaches on knowledge transfer in education*

Reseña de: Santos Rego, Miguel Á. (Ed.). (2020).

*La transferencia de conocimiento en educación. Un desafío estratégico*

**Adela García-Aracil**  
INGENIO (CSIC-UPV),  
Universitat Politècnica de València



Miguel Ángel Santos Rego, Catedrático de Universidad en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Santiago de Compostela, con una larga y brillante trayectoria en investigación en educación, pedagogía intercultural, escuela e inmigración, aprendizaje-servicio y política e investigación educativa, ha publicado recientemente como editor un nuevo libro que reivindica, con razones de peso epistémico y de neto pragmatismo, la necesidad de entender la transferencia de conocimiento en educación.

Frecuentemente se confunden entre sí la transferencia de conocimiento con la transmisión. La transferencia de conocimiento es un concepto desarrollado en el entorno académico que amplía el de transferencia de tecnología, que a su vez se deriva de la aplicación del conocimiento científico al tejido productivo. Desde hace décadas, las entidades académicas participan en la economía basada en el conocimiento, incorporado no sólo a través de la tecnología registrada en las licencias de patentes u otros objetos de propiedad intelectual, sino también a través del conocimiento resultante de actividades de I+D, de consultoría, de servicios científicos-técnicos demandados por el entorno socio-económico, así como de la aplicación del conocimiento procedente de las ciencias sociales y humanidades. En este sentido, lo que caracteriza la transferencia de conocimiento es que hay una incorporación del mismo a una cadena de valor. Por contra, en la transmisión de conocimiento, no hay un propósito directo de que ese conocimiento se incorpore a una cadena de valor. Se transmite conocimiento (disciplinar o transversal) adaptando el mismo al nivel del público receptor, bien estudiantes de grado, de máster, de formación permanente, en la formación de doctores, en la movilidad de investigadores por estancias temporales, en las publicaciones científicas, en las relaciones formales o informales entre investigadores, etc. Si bien no cabe duda que ese conocimiento podrá ser utilizado por los empleadores de las personas que reciben esa formación o incluso por los propios estudiantes para emprender un negocio, pero no está vinculado directamente a una determinada cadena de valor, en el momento de la transmisión de conocimiento.

Con todo, transferir conocimiento en educación no es un asunto sencillo dada la complejidad en argumentar el valor o el impacto social de las buenas prácticas e investigaciones educativas, máxime si estas responden a inquietudes y problemas existentes en las comunidades locales. Así, resulta paradójico la facilidad con la que se puede olvidar la estrecha vinculación entre el conocimiento generado en las instituciones educativas y el bienestar de la ciudadanía. De ahí que sea necesario disponer de criterios suficientemente instrumentales para discriminar entre conocimiento susceptible de formar rutas de innovación y progreso sólido (el conocimiento visto como generador de acciones), del conocimiento que tiene un comportamiento unidireccional.

Dada la controversia y complejidad en discriminar un determinado conocimiento en transferencia o transmisión en y desde la educación, el libro que publica Miguel Ángel Santos Rego surge de la indagación de un nuevo marco conceptual que valore el impacto real de los procesos de transmisión y transferencia de conocimiento generado tanto en las universidades como en otras instituciones educativas en la sociedad civil. Esta iniciativa está apoyada por la red de excelencia desde el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad, en la que están integradas ocho universidades españolas, con el objetivo de perfilar propuestas capaces de ofrecer más y mejor soporte a la universidad, donde la innovación y el aprendizaje han de beneficiar a todos los estudiantes convirtiéndoles en graduados, profesionales y ciudadanos capacitados para transferir ese conocimiento a la gestión y a acciones que solucionen problemas reales en sus entornos de vida.

Entre las páginas del libro que edita Miguel Ángel Santos Rego se deslizan enfoques, modelos y propuestas, no siempre coincidentes, de estudiosos (académicos, investigadores y profesionales de la educación) que llevan tiempo indagando preguntas de investigación sobre la inequívoca relevancia social de la transferencia de conocimiento en educación. Los estudios se agrupan en el libro en dos grandes secciones. La primera de ellas recoge las bases teóricas de la transferencia de conocimiento en educación, mientras que la segunda sección hace referencia a la pragmática de la transferencia de conocimiento desde el punto de vista de algunos proyectos llevados a cabo en la investigación educativa.

Si se hace un viaje en los seis primeros capítulos del libro que comprenden la primera sección, se observan distintos marcos conceptuales de la transferencia de conocimiento. Salustiano Mato de la Iglesia destaca el papel de la Universidad como fuente principal de generación de conocimiento y como institución con una dimensión “social” y “cultural” irrenunciable que tiene un nuevo desafío en el siglo XXI: “la valorización del conocimiento”. Según Mato, para determinar el éxito de los procesos de transmisión de conocimiento (incluyendo la transferencia tecnológica y de conocimiento) se tiene que analizar el impacto cuantificable, económico y cívico que surge de la relación entre los distintos agentes beneficiarios o receptores del conocimiento generado en el seno de las universidades. Mato representa este marco conceptual a través de un molinillo de cuatro estados (cuatro aspas que representan la circulación del conocimiento en un ecosistema abierto que interactúa con otros ecosistemas adyacentes) (p. 20). La eficiente relación entre los flujos bidireccionales que conforman el sistema de transmisión del conocimiento universitario proporcionaría como resultado: “Ciencia Excelente” (estado 1), “Crecimiento Económico y Competitividad Empresarial” (estado 2), “Mejores Políticas Públicas” (estado 3), y “Progreso y Valor Social” (estado 4). Según los autores Miguel Á. Santos Rego, Mar Lorenzo Moledo y Jesús García Álvarez este modelo del molinillo de conocimiento podría considerarse como un modelo de interacción social que trata de enfatizar la difusión de conocimiento entre personas y sistemas, de modo que los usuarios pueden entenderse como co-productores de conocimiento, toda vez que este se asocia a la interacción entre usuarios e investigadores (p. 37). Sin embargo, Antonio Bernal Guerrero, señala que la comunicación que alimenta esas relaciones entre agentes no sólo es bidireccional, sino multidireccional. Esto es, las demandas de transferencia pueden originarse en diferentes esferas o ámbitos que, a su vez, se encuentran en entornos de interacción con otras esferas o ámbitos. En este sentido, Bernal Guerrero resalta la complejidad de la dinámica de la transferencia que puede consistir en el uso, aplicación y explotación de conocimiento existente en determinados círculos académicos o fuera de los mismos (p. 58). A la postre, la auténtica transferencia de conocimiento en el campo de la educación, holísticamente considerada, no ha de ser solo un instrumento al servicio del desarrollo económico, cultural o social, sino una oportunidad para el desarrollo de las personas en sí mismas y de las comunidades que constituyen. Llegados a este punto, José Manuel Touriñán López resalta la relevancia de analizar y ahondar el proceso de la transferencia donde se vertebra innovación (de proceso, de producto o de organización en educación), emprendimiento (tareas-funciones del profesor y de los investigadores) y cooperación social (transferencia al desarrollo social y cultural de servicio). En esta coyuntura, Ángel García del Dujo, José Manuel Muñoz Rodríguez y Judith Martín Lucas destacan que esa asociación que se hace de la transferencia de conocimiento exclusivamente con la investigación y, más concretamente, con los resultados de investigación, es insuficiente en el campo disciplinar de la Educación. Cabe pensar, sin embargo, en una perspectiva más amplia de la transferencia de conocimiento, una perspectiva que abarque también los procesos de enseñanza-aprendizaje resultante de la actividad docente. Así, nuestro viaje conceptual culmina con una reflexión instrumental-social, que realizan las autoras Rosa Isusi-Fagoaga y Elena Castro-Martínez, sobre la utilidad real, efectividad y alcance de las tareas docentes e investigadoras de los profesionales de la Educación, y una propuesta de posibles estrategias de actuación que abarca desde el diseño de los proyectos docentes y de investigación, junto con la identificación de los conocimientos acumulados, usuarios potenciales y acciones específicas, hasta la creación de grupos de trabajo y colaboraciones con diferentes profesionales y usuarios estableciendo redes de intercambio y co-creación de conocimiento, para finalizar en los mecanismos de documentación, difusión social y seguimiento (p. 113), que favorezcan los procesos de intercambio y transferencia de conocimiento de las instituciones educativas en la sociedad.

El siguiente viaje se adentra en la andanza de los capítulos asociados a la pragmática de la transferencia de conocimiento recogida en la segunda sección del libro, cuyo punto de partida es la relevancia de la función social de la universidad, unida a su cometido de promover, general y difundir conocimientos mediante la investigación, y el fomento de la interdisciplinariedad al suscitar profesionales cualificados y ciudadanos comprometidos, reflexivos y críticos. No faltan voces que señalan que la relación entre universidad y sociedad es obvia, que resulta redundante señalarla, ya que ambos organismos están inevitablemente vinculados, pero esa relación que parece natural, en ocasiones, es difícil de concretar. Concepción Naval Durán y Elena Arbués Radigales aportan su proyecto “Parlamento Cívico” promovido por la Universidad de Navarra en colaboración con el Parlamento de Navarra en el año 2010. En este proyecto se demuestra cómo a través de la formación de personas desde las aulas de la universidad se genera un impacto determinante en la sociedad, formando ciudadanos comprometidos y responsables, dispuestos a mejorar y transformar la realidad social, dotándoles de valores y actitudes democráticos necesarios y de las competencias que la sociedad actual requiere (p. 123), destacando así que el trabajo de un/a profesor/a tiene valor de transferencia. Jose Luis Álvarez Castillo y Gemma Fernández Caminero destacan a su vez la transferencia de conocimiento en actividades formativas en el aula universitaria a través del proyecto “Atención a la diversidad y educación inclusiva en la universidad” con base en la Universidad de Córdoba (2018-2021). Este proyecto pone en relieve que, bajo un enfoque inclusivo marcado por la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, los profesores (con el apoyo institucional adecuado y la cooperación de los agentes que conforman la comunidad universitaria) crean oportunidades de aprendizaje competencial para todos los estudiantes, y se promueven relaciones sociales y académicas significativas entre personas y grupos que difieren en diversos tipos de características, aplicándose el conocimiento en todas las áreas de práctica institucional. A su vez, Bernardo Gargallo López, Cruz Pérez Pérez y Fran J. García García en su proyecto sobre la competencia “aprender a aprender”, que está desarrollando el grupo de investigación GIPU (Grupo de Investigación en Pedagogía Universitaria) de la Universitat de València, señalan que el manejar eficazmente la competencia aprende a aprender por parte de los alumnos es un exponente de la transferencia de conocimiento en la medida que la adquisición y consolidación de dicha competencia revela la capacidad de las personas para seguir aprendiendo y transfiriendo sus aprendizajes a la actividad productiva y a la sociedad. Por tanto, es necesario formar a personas que sean capaces de seleccionar, actualizar y utilizar el conocimiento en contextos específicos, al mismo tiempo que han de ser capaces de aprender en diferentes contextos y modalidades a lo largo de toda la vida, y de poder adaptar el conocimiento a situaciones nuevas. Los autores Julio Vera Vila, Cristóbal Ruiz Román y Eduardo Vila Merino recogen algunas experiencias concretas del proyecto “Asperones Avanza”, promocionadas por la obra social de la “La Caixa” y del Ayuntamiento de Torremolinos, en un barrio vulnerable en la ciudad de Málaga. Estas experiencias evidencian las muchas posibilidades que hay de transferir el conocimiento pedagógico en forma de servicios que transforman a mejor la vida de los colectivos sociales. En esta misma línea, Josep M. Vilalta Verdú y Josep Alias Priego exponen el proyecto ACUP (Asociación Catalana de Universidades Públicas) donde trabajan colaborativamente ocho universidades en el escenario del fomento de la innovación y la transferencia como ejes principales para promover la necesaria interdisciplinariedad en resolver o abordar problemas sociales complejos.

Tras el recorrido por los novedosos marcos conceptuales e interesantes experiencias en proyectos de transferencia de conocimiento, el libro editado por Santos Rego se clausura con el epílogo de Gonzalo Vázquez Gómez que pone en entredicho que a medida que se van extendiendo

las prácticas de transferencia de conocimiento resulta más patente la existencia de problemas y preguntas para las que todavía carecemos de respuestas suficientes. Por ejemplo: ¿Con qué herramientas lingüísticas, conceptuales y metodológicas se pueden tratar problemas educativos relacionados con el control de las emociones en el aula, las aplicaciones de la tecnología de la información en la educación, los diseños avanzados de investigación estadística o con la creación y la expresión artísticas, entre otros, al mismo tiempo que estudiar la autoridad moral del profesor o de la autonomía de los sistemas educativos? Esta y otras cuestiones hacen necesario seguir profundizando en el análisis y prácticas de transferencia de conocimiento en educación como una herramienta útil para la creación de futuro, como un instrumento al servicio de la mejora de la condición humana.